

## *Luz en casa de Melero*

---

HACE unos años, mi amigo Enrique comenzó a mandarme unos mensajes que empezaban «Luz en casa de Melero», e incluían divertidas reflexiones que le surgían en su vuelta a casa, generalmente, tras una noche de juerga. Enrique creía saber dónde vivía el bibliófilo José Luis Melero por referencias extraídas de sus lecturas y procuraba pasar por esa calle. Lo imaginaba leyendo y ordenando sus libros. Ha pasado el tiempo y, por fin, hemos ido a casa de Melero. No vivía donde mi amigo pensaba, pero sí bastante cerca. Le hemos llevado unos dulces excelentes que elabora la madre de Enrique y que me han hecho quedar bien de rebote más de una vez. La visita ha sido como un fogonazo para ambos. Hemos visto primeras ediciones de libros maravillosos, dedicatorias de maestros y fotografías mágicas que solo un amante de los libros puede valorar. También hemos recordado que la lectura es un tesoro, que no conviene perder el tiempo con libros estúpidos ni dejarse avasallar por la tecnología porque trae consigo mucha morralla. A Melero le ha importado mucho menos nuestra pequeña literatura que nuestra bondad personal. Eso me ha hecho pensar. Nos ha dicho que, aunque los aragoneses seamos gente contenida, conviene tratar bien a los demás y sembrar el mundo de cariño. Según avanzaba la tarde, me iba pareciendo un tipo cada vez más joven y entrañable. Enrique Cebrián le ha dejado su nuevo libro ‘Estancia de investigación’, una pequeña joya recién editada en la que se cuenta esta visita mucho antes de suceder. En cierto modo, mi amigo tenía razón: hay mucha luz en casa de Melero.